

CONOCER NAVARRA

turismo rutas cultura naturaleza

Nº56 / septiembre 2019 / 4,95€

VALLE DE GUESÁLAZ y Museo Henri Lenaerts

Ruta verde por Pamplona,
un monumento natural

Petilla de Aragón,
capricho geográfico e histórico

Los senderos del aire
Deportes aéreos en Navarra

FOTOGRAFÍA

TÉNICAS DE
LA FOTOGRAFÍA
DE FAUNA

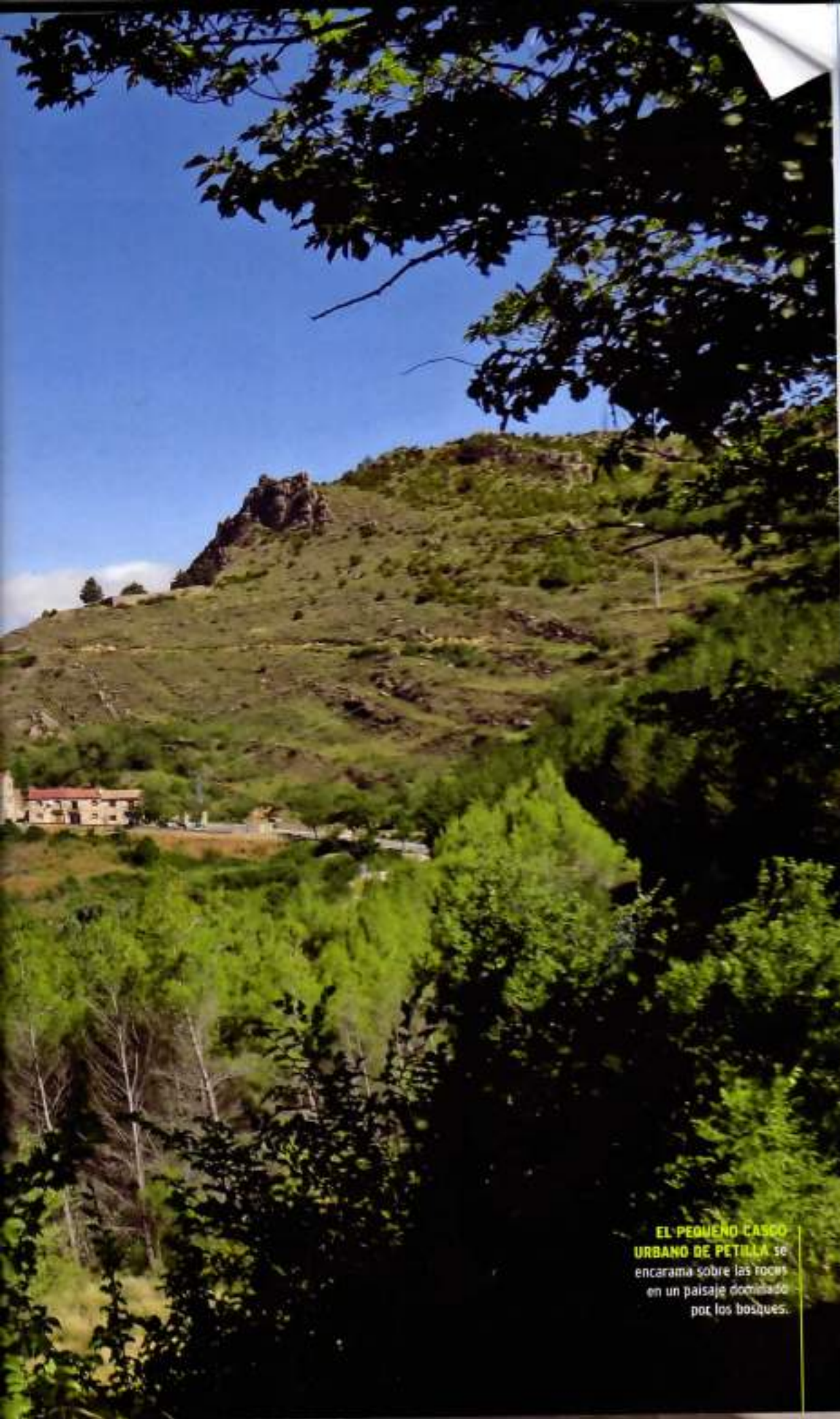


TEXTOS Y FOTOS: JULIO ASUNCIÓN

PETILLA DE ARAGÓN

CAPRICHOS GEOGRÁFICOS E HISTÓRICO





EL PEQUEÑO CASCO URBANO DE PETILLA se encarama sobre las rocas en un paisaje dominado por los bosques.

RA

embre 2019 / 4,95€

LAZ

Lenaerts

e por Pamplona
nto natural
Aragón,
gráfico e histó
ros del aire
reos en Navarra



Petilla de Aragón



PANORÁMICA DE LOS BOSQUES
que rodean la localidad desde el
Mirador de la Fuente. Al fondo, se
distinguen las paredes
blanqueadas de la ermita de la
Virgen de la Caridad.



Petilla de Aragón está formada por dos enclaves, dos islas navarras rodeadas de un mar de tierras aragonesas. Viajamos hasta esta localidad ubicada en el valle de Onsella para conocer su curiosa historia, descubrir a su paisano más ilustre –Don Santiago Ramón y Cajal– y pasear por los bellos bosques y elevaciones que la rodean

Hoy voy a visitar Petilla de Aragón. Llevo la mochila cargada de curiosidad y un ejemplar de las memorias de Ramón y Cajal, el petillano más universal. Antes de emprender el viaje me he documentado sobre este pequeño municipio navarro. Sé que no destaca por sus monumentos. De hecho, para llegar a Petilla desde Pamplona, tendré de pasar cerca de Sangüesa y de Sos del Rey Católico. Ambas localidades superan a Petilla en edificios de interés turístico. Pero no me importa. Voy a conocer un lugar único. Un lugar que es un capricho de la geografía y de la historia. Dos islas navarras rodeadas de un mar de tierras aragonesas. Petilla de Aragón comprende esos dos enclaves que, con el enfado de los vecinos del pueblo, más de una vez son olvidados cuando se representa el mapa de Navarra.

Petilla de Aragón se encuentra a 71 kilómetros de Pamplona, en el valle del Onsella. El municipio, de 27,55 kilómetros cuadrados, está formado por dos enclaves separados por apenas 1.500 metros de distancia. El más pequeño es conocido como Los Bastanes. Está deshabitado desde los años 60 del siglo XX. Sólo lo visitan los que se encargan de las explotaciones agropecuarias del lugar y los forestales. En el enclave principal está el pueblo, con sus casas, la iglesia y la peña donde estuvo el castillo. Según el censo de 2018 tan sólo 31 valientes viven aquí. Valientes porque son los únicos que han aguantado el mayor problema de Petilla: la despoblación. En 1950 vivían en

el lugar 306 vecinos. En setenta años, el 90% de los habitantes de Petilla de Aragón ha dejado el pueblo. Es uno de los municipios menos poblados de Navarra. La falta de trabajo hace que en la población actual predominen los jubilados y que muchos de los que trabajan tengan casa y puesto de trabajo en otras localidades y regresen al pueblo los fines de semana.

Poco después de dejar atrás Sangüesa, me encuentro con el cartel que me informa que entro en la comarca de las Cinco Villas de Aragón. Sé que, poco más adelante, en tan sólo unos minutos, volveré a entrar en ese reducto de navarritud que es Petilla de Aragón.

Sonríe al ver el cartel que me indica que de nuevo estoy en Navarra, esa extraña Navarra sin mar pero "insular". Uno de los encantos de Petilla son sus contradicciones. El municipio lo forman dos islas geográficas, pero el mar queda a más de 100 kilómetros de distancia; se llama Petilla de Aragón cuando más propiamente debería llamarse Petilla de Navarra: su origen está en un castillo del que, como luego veremos, no queda nada; su vecino más ilustre, el científico Santiago Ramón y Cajal aunque navarro, es de familia y sangre maña.

El paisaje ha cambiado al entrar de nuevo en Navarra. La austeridad de las tierras de labor ha sido sustituida por el bosque. La carretera empieza a subir. Petilla respira aires de montaña. Sus tierras se encuentran entre los 600 y los 1.158 m. El caserío está a 843 m de altura.

LA IGLESIA,

dedicada a San Millán, es un sólido edificio del siglo XIII.



De pronto, tras una curva, el pueblo aparece ante mis ojos. Es una bella estampa que me hace detener el coche para sacar una foto. A los pies de una agreste peña, las casas parecen agarrarse a la ladera para no caer al fondo del valle.

Hace poco más de un siglo a este lugar solo se podía llegar andando o en mula por caminos de herradura. ¿Por qué un enclau-

ve tan recóndito es parte de Navarra? Tendremos que retroceder en el tiempo hasta el siglo XIII para encontrar la respuesta.

UN ASUNTO DE REYES

Petilla de Aragón es un lugar humilde. Unas pocas decenas de casas que se distribuyen alrededor de la calle Mayor y de la iglesia parroquial. Pero su destino fue re-

sultado de una negociación de reyes. A veces, la historia tiene el capricho de convertir a un lugar en único. Una deuda medieval hizo que unas tierras enclavadas en Aragón, pasaran a ser navarras.

Corría el año 1209, Pedro II reinaba en Aragón. Sancho VII el Fuerte en Navarra. La leyenda dice que Sancho ganó Petilla a Pedro jugando a las cartas. La leyenda es su-



A ve-
vertir
dieval
agón,
sa en
ra. La
a Pe-
is su-

gerente. Imagino una escena de película. Veo a los dos reyes sentados en una sólida mesa de roble, ingiriendo vino en generosas cantidades para matar el cansancio tras horas de juegos de naipes. Hasta que llega el momento decisivo en que el rey aragonés, fiándose de las cartas que le han tocado, echa toda la carne en el asador. Propone al navarro la apuesta de Petilla a cam-



UN CURIOSO ESCUDO

Hasta fechas relativamente recientes Petilla careció de escudo municipal propio. Aunque en un sello de 1365 aparecía un castillo, representación del que en su día defendió la población, lo cierto es que el municipio había utilizado para sellar sus documentos el escudo de Navarra y, posteriormente, el escudo de España. Fue el 14 de junio de 1952 cuando la Diputación Foral aprobó el escudo actual: representa el escudo de Aragón, al que se superpone, en su parte central, el escudo de Navarra. Buena manera de representar un municipio navarro rodeado de tierras aragonesas.

Una deuda de 20.000 maravedíes no satisfecha por el rey Pedro II de Aragón al rey navarro Sancho VII el Fuerte, supuso la entrega a Navarra de cuatro relevantes castillos: Petilla, Peña, Escó y Gallur

bio de recuperar la abultada suma de dinero perdida hasta el momento. Sancho acepta y, ante la desesperación de Pedro, enseña sus cartas ganadoras.

Salgo de mis ensoñaciones. No fue así como pasó. Pero la leyenda, como todas las leyendas, suelen tener algo de realidad. Veamos cómo el rey navarro jugó sus cartas de manera inteligente ante el rey aragonés.

Las arcas del rey Pedro estaban vacías. Por el contrario, Sancho el Fuerte contaba con una hacienda saneada. Entre los proyectos de Pedro II estaba la expansión del reino de Aragón hacia el sur. La reconquista de las tierras tomadas por los musulmanes mucho tiempo atrás estaba, a principios del siglo XIII, en un momento clave. La relación entre los dos reinos, tras años de disputas entre ellos, atravesaba un buen momento.

Pedro solicitó un préstamo a Sancho por la cantidad de 20.000 maravedíes para cubrir sus costosos gastos. Sancho el Fuerte accedió, pero obligó al rey aragonés a presentar como garantía los castillos de Petilla, Peña, Escó y Gallur. De no devolver el préstamo en el plazo de veinte años esas fortalezas y sus tierras quedarían para Navarra. Buen negocio el que hizo el rey Fuerte, que en esta ocasión mereció el sobre nombre de su padre, el Sabio. En cualquier momento podían cambiar a peor las relaciones entre los dos reinos. De hecho, en más de una ocasión Aragón y Castilla habían atacado Navarra e, incluso, habían acordado repartirse el viejo reino. Con este trato, Sancho tomaba el control de varios castillos importantes para la defensa del reino de Navarra frente a Aragón. Reforzaba

Petilla de Aragón

de manera significativa la frontera con el reino vecino.

Ambos reyes coincidieron, como aliados, en 1212, en la histórica batalla de Las Navas de Tolosa. Pedro II murió al año siguiente, en la batalla de Muret. El compromiso sobre Petilla de Aragón pasó a ser entonces entre Sancho el Fuerte y el sucesor de Pedro, su hijo Jaime el Conquistador.

Pasó el tiempo y el rey aragonés no pudo devolver el préstamo que acordó su padre. Por fin, en 1231, Jaime I reconoció la pérdida de los castillos empeñados en favor de Navarra. A Sancho no le supuso un gran problema el desprenderse de esos 20.000 mavedies, máxime cuando el gran botín obtenido en la batalla de Las Navas de Tolosa había acabado de consolidar la buena situación económica en que había situado a Navarra a lo largo de su reinado. La adquisición de esos castillos, incluyendo el de Petilla de Aragón, había resultado un buen negocio.

Viajamos en el tiempo, desde estas historias de reyes y castillos que nos sitúan en la Edad Media hasta mediados del siglo XIX. Porque si por algo es conocida Petilla es por ser la cuna de Santiago Ramón y Cajal. Premio Nobel de Medicina en 1906. El Nobel es sólo el más importante de los muchos premios y reconocimientos internacionales que recibió a lo largo de su vida. D. Santiago nació en este pequeño pueblo navarro el 1 de mayo de 1852.

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

Aparco en la entrada del pueblo y me acerco a la casa natal de Ramón y Cajal, hoy musealizada. Es uno de los atractivos principales de Petilla. Ramón y Cajal es otro de los regalos que la historia ha dado a Petilla de Aragón. Es una casualidad que naciera en este pequeño pueblo. Justo Ramón Casassús, padre de Santiago, tras casar en 1849 con Antonia Cajal, se estableció en Petilla de Aragón, lugar donde consiguió plaza de médico. El ayuntamiento, que antiguamente se encontraba en el edificio que hoy ocupa la casa-museo, le cedió la planta alta para que se estableciera la nueva familia. Justo y su mujer procedían de Larrés,



CASA MUSEO DE RAMÓN Y CAJAL. Habitación en la que vio la luz el Nobel y partida de nacimiento.

Huesca. Y sería en Petilla donde nacería su primer hijo, Santiago.

Cuando Santiago tiene poco más de dos años la familia vuelve a Larrés. Más tarde se traslada a Zaragoza. En Aragón nacieron sus hermanos. Allí desarrolló Santiago su carrera y obtuvo sus espectaculares descubrimientos sobre las estructuras del sistema nervioso. Es decir, sólo el destino temporal de su padre como médico de una pequeña aldea fue lo que hizo a Ramón y Cajal navarro.

En la fachada hay varias placas conmemorativas que recuerdan el nacimiento de

Ramón y Cajal en esta sencilla casa de pueblo. En su autobiografía "Recuerdos de mi vida" el científico dejó constancia de la impresión que le dejó la casa donde había nacido cuando visitó el pueblo: "fábrica ruinoso, casi abandonada, albergue hoy de gente pordiosera y trashumante". Seguro que en la actualidad se sentiría orgulloso del homenaje a su persona en que se ha convertido la humilde vivienda, totalmente restaurada, donde nació. Se ha convertido en un museo que recuerda, de manera divulgativa, la vida del insigne científico mediante paneles explicativos y reproducción



EN LA FACHADA DE LA CASA NATAL DE RAMÓN Y CAJAL varias placas conmemorativas recuerdan el nacimiento del ilustre científico.

nes de sus títulos y reconocimientos.

Lo más interesante de la muestra expositiva es la habitación donde vio la luz y la partida de nacimiento del que luego sería Premio Nobel.

Quedó también fascinado con esos antiguos dibujos de las neuronas que con muy buena mano realizó Ramón y Cajal. Sólo una mente muy especial pudo adentrarse de aquella manera en los entresijos del cerebro humano.

Me llama la atención una carta que dirigió Don Santiago al ayuntamiento de Petilla de Aragón, fechada el 3 de mayo de

1922, donde agradece la colocación de la placa de la fachada que recuerda su nacimiento. La carta acaba así: "Un salido efusivo del hijo de Petilla". Muchos años después se acuerda que era aragonés. Se acogen al conocido dicho: "Uno no es de donde nace, sino de donde paca". Realmente, el ilustre científico nunca aclaró esta disputa navarro-aragonesa. Más de una vez dijo que, ante todo, era español.

La casa-museo es una reliquia, un lugar de peregrinación para los neurólogos y otros muchos profesionales de la medicina. Al fin y al cabo, gran parte de lo que sabemos del

cerebro tiene su inicio en las investigaciones del petillano universal.

No tardó mucho en visitar el museo. Al fin y al cabo soy de letras y, aunque me resulta muy interesante la casa-museo, mis ojos están más preparados para el arte que para las observaciones microscópicas. Ha llegado la hora de visitar la iglesia.

Mientras recorro la calle Mayor, recuerdo que Don Santiago volvió a su lugar de nacimiento en una sola ocasión. Como dejó el lugar con dos años, no tenía ningún recuerdo de Petilla. Describió este reencuentro con su pasado: "Es Petilla uno de los

Petilla de Aragón



EL ARTISTA Javier Landá, con la ayuda de los vecinos, decoró con un "Mural neuronal" el hostel del pueblo, en homenaje a D. Santiago

VILLAS DE NOBEL

Petilla de Aragón está hermanada con Luarca (Asturias) dentro del programa "Villas de Nobel", que busca crear una red con las localidades natales de los premios Nobel. Luarca es el lugar de nacimiento de Severo Ochoa, premio Nobel, también de medicina, en 1959.



pueblos más pobres y abandonados del Alto Aragón. Sólo sendas ásperas y angostas conducen a la húmede aldehuela, cuyos naturales desconocen el uso de la carretera". "El panorama, que hiere los ojos desde el pretil de la iglesia, no puede ser más romántico y a la vez más triste y desolado. Más que abrigo de rudos y alegres aldeanos, parece aquello un lugar de expiación y castigo".

Pienso que quizás Don Santiago, ya mayor, había sufrido para llegar al pueblo a los lomos de un burro por los caminos de entonces y no estaba de humor.

Eso sí, reconoció la amabilidad de los petillanos, que le enseñaron el pueblo y le agasajaron con una merienda en la ermita de Nuestra Señora de la Caridad. "Al despedirme de los ruidos pero honrados montañe-

ses, mis paisanos, oprimióseme el corazón: había satisfecho un anhelo de mi alma, pero llevábame una gran tristeza. Cierta voz secreta me decía que no volvería más por aquellos lugares". Y no volvió.

Hoy Ramón y Cajal estaría mucho más orgulloso del pueblo donde nació. Los tiempos han cambiado. La moderna carretera hace cómodo el acceso, las calles están limpias y las casas cuidadas. *

LA IGLESIA Y EL AYUNTAMIENTO

En la plaza se encuentran la iglesia y el ayuntamiento. La iglesia de San Millán es el monumento más importante de Petilla de Aragón. Es un sólido edificio gótico del siglo XIII, con algunas reformas de siglos posteriores. En algunas partes los muros están

ennegrecidos. Es la marca perenne que ha dejado una historia de asedios e incendios propios de un lugar de frontera. La portada de la iglesia es sencilla, con arquivoltas decoradas con motivos geométricos, ajedrezado y pomas. En su interior, me entretengo mirando las claves labradas y las ménsulas. Allí encuentro sugerentes rostros humanos y animales fantásticos. También la imagen medieval de la Virgen de la Caridad que hoy, por seguridad, reposa aquí en vez de en la ermita de su nombre. Otras tallas de interés son la de San Millán, patrón de Petilla, y un crucificado gótico. En la pila bautismal, obra del siglo XVI, fue bautizado Ramón y Cajal.

A pocos pasos de la iglesia se encuentra el ayuntamiento. Es moderno, de 1951. La mayor parte de las casas del pueblo lo son aún más. Ante el problema de la despoblación del municipio, la Diputación de Navarra se puso manos a la obra. Entre 1962 y 1964 se sustituyeron las casas antiguas, bastantes en mal estado, por nuevas viviendas. Además se creó un plan de repoblación forestal para dar trabajo a los vecinos. Aún así la sangría de habitantes siguió. Qué lejos quedaban aquellos tiempos en que nació Don Santiago, cuando en la escuela había 70 alumnos.

Tras recorrer el pueblo, decido subir a la peña de la Torreña, lugar hoy habilitado como mirador. Pero antes de afrontar las cuestas me paso por el hostal Don Santiago Ramón y Cajal (no podía llamarse de otra manera). Allí está el único bar de Petilla. No me acerco sólo a tomar un refresco en su terraza de amplias panorámicas ni para conocer el edificio donde estuvo la antigua escuela. También voy a disfrutar del arte que exhibe en sus fachadas. En 2018 los vecinos del pueblo y el artista Jabier Landa llenaron de murales el exterior del edificio. Murales que están inspirados en los dibujos de las neuronas realizados por el Premio Nobel. El "Mural Neuronal", que así se llama la obra, se encuadra dentro del programa de arte y ruralidad de Navarra, Landarte.

LA PEÑA DE LA TORREÑA

En la peña de La Torreña estuvo el castillo de Petilla, lugar deseado por dos reinos.



MIRADOR DE LA TORREÑA. Los tejados de la villa se funden con los bosques de la sierra de la Selva.

En la peña de La Torreña estuvo el castillo de Petilla, tan deseado por los reinos de Navarra y Aragón. Aunque ya no quedan restos de la fortaleza, las vistas desde el lugar resultan espectaculares

Allí está el origen del pueblo y de su pertenencia a Navarra.

La peña se alza sobre el caserío. Parece que fue de lo que más impresionó a Don Santiago: *"Allá en la cumbre, como defendiendo la aldea del riguroso cierzo, cierran el horizonte y surgen imponentes colosales peñas a modo de tajantes hoces, especie de murallas ciclópeas surgidas allí a impulso de algún cataclismo geológico. Al amparo de esta defensa natural, reforzada todavía por cas-*

tillo feudal actualmente en ruinas, se levantan las humildes y pobres casas del lugar".

Aunque actualmente no queda nada del castillo, las vistas desde la peña son espectaculares. Las casas de Petilla se juntan abajo, a media ladera, como si se hubieran cansado de trepar hacia las cumbres. Al sur, la sierra de Santo Domingo, también conocida como sierra de La Selva, donde está la mayor altura del municipio. En las laderas abundan las repoblaciones de pino en-

Petilla de Aragón

tre restos de haya y quejigal autóctono.

Mientras disfruto de estas panorámicas, recuerdo que Petilla y su castillo fueron navarros mucho antes de que definitivamente fueran ganados por Sancho el Fuerte. Cuando el reino de Navarra quedó dividido en 1035 entre los hijos de Sancho III el Mayor, Petilla quedó para García, rey de Pamplona. Un siglo más tarde, con la muerte de Alfonso el Batallador, en 1134, Petilla y su castillo pasaron a pertenecer a Aragón.

Vuelvo la mirada hacia la desnuda roca de la peña. Parece mentira que aquí se levantara un castillo con una gran torre de tres pisos, un paseo de ronda, un aljibe, establos, edificios para vivienda y una cárcel.

Los aragoneses no se resignaron a la pérdida de la estratégica fortaleza fronteriza. La intenciona más seria para recuperar Petilla fue en 1512. Gracias al castillo, a la valentía de la guarnición, a los petillanos y a las tropas venidas desde Sangüesa se pudo rechazar el ataque.

Esta dedicación de Petilla en la defensa de su condición navarra fue premiada por Carlos II el Malo en 1566 con la reducción de impuestos y la declaración de la plaza como Villa.

Su hijo, Carlos III el Noble, por el contrario, estuvo a punto de hacer a Petilla de nuevo aragonesa. En 1402 entró en negociaciones con Martín I el Humano, rey de Aragón, para permutar Petilla por otras tierras. Afortunadamente el trato no llegó a buen término. Es otra de las contradicciones de Petilla: El Malo la favoreció y el Noble estuvo a punto de venderla.

La guarnición del castillo era de 30 hombres. Tantos como habitantes tiene actualmente todo el pueblo. Curioso es el documento de 1400 que relata como se destinó a la reparación de la fortaleza la cuantía de una multa de 200 florines que tuvieron que pagar los vecinos por dos homicidios acaecidos en la villa.

Finalmente el castillo fue mandado destruir en 1512 por Fernando el Católico, tras la conquista de Navarra. Triste final para una de las fortalezas con más historia del viejo reino.

SIERRA DE SANTO DOMINGO O DE 'LA SELVA'. Espectacular perspectiva de la cresta de esta sierra con el parque eólico a un lado y la profunda caída hacia el valle al otro.



Echo un último vistazo a los amplios horizontes que se divisan desde la peña de La Torreta antes de bajar al pueblo. Por un momento me siento como uno de esos guerreros que, hace siglos, contemplaron estos montes a la espera de la llegada del enemigo. A lo lejos, el cordal de la sierra está poblado por los molinos de un parque eó-

lico. Parecen espigados soldados que hacen guardia en el límite del municipio con las tierras aragonesas.

Mientras conduzco de nuevo hacia Sos del Rey Católico recuerdo a la buena gente que he conocido en Petilla: Florentino, el alcalde del pueblo; anfitrión hospitalario, que me enseñó la casa natal de Ramón y



FUENTE DE LA BACIA.

RECORRIENDO LA NATURALEZA DE PETILLA DE ARAGÓN

Otro de los atractivos de Petilla de Aragón son las rutas de naturaleza que recorren el municipio. Una de las más interesantes de la **SL NA 210 "Fuente de la Bacia y Selva"**. Es una ruta de 9 km especialmente recomendada para BTT. Sólo tiene 200 metros de desnivel. Tiene una variante corta de 3 km para senderismo.

Otra de las rutas balizadas es la **SL NA 202 "Val d'Onsella"**. Esta ruta, además de llevar a un mirador, pasa junto a la ermita de Nuestra Señora de la Caridad que, en su día, fue centro de peregrinación para pebilanos y otros pueblos del entorno.

Los más andarines pueden coronar la cima más alta del municipio, **Selva (1.158 m)**. Las panorámicas desde aquí son impresionantes. El aserrado perfil de los Pirineos al norte, con cimas que superan ampliamente los 2.000 metros. Más cerca, las sierras de San Juan de la Peña y Oroel. Hacia el sur, el valle del Ebro, donde destaca el gigante Moncayo. Y hacia el oeste las tierras hermanas navarras.

riqueza ni puestos de trabajo, pocas tierras del municipio son aptas para la agricultura, no se encuentra en medio de ninguna ruta turística y, por si fuera poco, en 1999 un terrible incendio acabó con buena parte de sus bosques, una de sus fuentes económicas.

A pesar de todo, al contrario que Don Santiago, sé que volveré. Regresaré para pasear por esos bosques que se han recuperado, para subir a la cima de Selva, para pasar un día de picnic en fuente la Bacia o para disfrutar de las fiestas de Petilla. Y si de algo estoy seguro es que siempre buscaré esas dos manchitas en rojo a la derecha del mapa de Navarra.

Cajal y la iglesia; Fernando, arrantzale de Hondarribia, que ha cambiado los horizontes del Cantábrico por ese mar verde de pinos de las sierras de Petilla para hacerse cargo del hostel; y muchos otros vecinos, navarros y aragoneses, que con gesto amable y tranquila sonrisa atendieron mis dudas y me regalieron afables saludos.

Petilla de Aragón es un lugar al que la historia ha dado un carácter especial al convertirlo en una curiosidad geográfica y en la cuna de uno de los más grandes hombres de ciencia que han existido. Pero, por otro lado, la diosa Fortuna parece haber olvidado a este pequeño pueblo. Se está quedando sin habitantes, nunca le ha sobrado